

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan del regreso del Señor. Muestran que será un día de transformación, miedo y confusión. Nos invitan a confiar en Dios porque ese día será un día de triunfo para los que creen.

La primera lectura anuncia la profecía de Malaquías sobre el día de la venida del Señor. Muestra que ese día de la venida del Señor será un tiempo de juicio para los malhechores. También muestra que ese día será un momento de liberación para los que permanecerían fieles al Señor.

Lo que este texto nos enseña es que el mundo no es eterno. También existe la idea de que la venida del Señor será un día de juicio tanto para los justos como para los injustos. La última idea está relacionada con la verdad de que, pase lo que pase en el mundo, los que aman a Dios serán recompensados por su fidelidad.

Este texto nos ayuda a entender lo que está en juego en el Evangelio de hoy cuando Jesús habla del día de la venida del Señor. En primer lugar, el Evangelio comienza con una observación hecha por algunas personas que admiraban el templo y sus decoraciones. Luego, da la reacción de Jesús al predecir la destrucción del templo y su advertencia a sus seguidores de que se mantengan vigilantes y no se dejen engañar.

Después de esto, el Evangelio habla de una segunda advertencia de Jesús sobre las señales premonitorias de la venida del Señor, pero que, de hecho, no serán determinantes del fin. El Evangelio termina con la invitación de Jesús a la perseverancia y la seguridad de que protegerá a sus seres queridos.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar del fin del mundo. De hecho, cuando miramos nuestro árbol genealógico, es fácil rastrearlo hasta cinco o seis generaciones e incluso más. Tal observación nos da la impresión de que, como el mundo ha existido en el pasado, existirá en el futuro como existe hoy.

Sin embargo, cuando escuchamos el Evangelio de hoy, parece que el mundo algún día llegará a su fin. Es por esta razón que algunos animados por el discurso de Jesús han interpretado los eventos como el 11 de septiembre, el tsunami en el Océano Índico el 26 de diciembre de 2004, o muy recientemente el huracán Katrina, como signos evidentes precursores del fin del mundo.

¿Pero es todo esto cierto? Bien; Cualquiera que sea la interpretación que demos de estos eventos, tenemos que escuchar con atención a Jesús y no engañarnos a nosotros mismos. Primero, al reaccionar ante la admiración del templo con la predicción de su destrucción, Jesús quiere llamar nuestra atención sobre la fragilidad de la obra humana.

En verdad, no solo los edificios que construyen la gente que son frágiles, sino la vida humana misma es frágil. En esta perspectiva, la atención de Jesús no se centra solo en el templo como un edificio, sino en los que ingresan allí y, desde ellos, en la historia en general.

De hecho, la obra humana es frágil, así como la vida humana y la historia humana. Pueden ser destruidos; pueden llegar a su fin, cualquiera que sea su belleza. Incluso la belleza de un cuerpo puede desvanecerse como lo aprendí con la aparición de arrugas en mi cara y la pérdida del cabello.

En segundo lugar, al invitar a la prudencia y la vigilancia a quienes le hicieron la pregunta de cuándo vendrá el fin y con qué señal se reconocerá, Jesús quiere llamar nuestra atención sobre el desconocimiento del tiempo del fin.

Es por eso que incluso en el caso de signos como guerras, insurrecciones, hambrunas, plagas, conflictos entre naciones y terremotos, persecuciones, Jesús nos recuerda que no sería el fin en absoluto.

Al decir eso, Jesús confirma el hecho de que solo su Padre, en su plan, sabe el día, la hora y la fecha del fin. Si esto es cierto, entonces, lo que es importante para nosotros no es de saber el tiempo del fin, sino estar preparados para que cada vez que el Señor regrese, nos encuentre listos y esperándolo.

Este tiempo nuestro es un tiempo de vigilia en el que no tenemos derecho a dormir, sino a permanecer despiertos hasta que el Señor regrese. Por esta razón, los a quienes les gusta usar las imágenes de los desastres mundiales y las calamidades naturales como castigo de Dios o los signos precursores del fin del mundo deben tener cuidado. De hecho, cualquier religión basada en el miedo nunca puede producir una verdadera conversión. La verdadera conversión, por el contrario, viene en libertad y cuando alguien voluntariamente vuelve su vida a Dios y abandona los pecados.

Por último, para nosotros que creemos, debemos recordar que Jesús está con nosotros y que asegurará nuestra defensa. Nos dará el discurso correcto que ninguno de nuestros enemigos puede refutar o destruir. Incluso si pasamos por la persecución y el rechazo de familias y parientes, Jesús no nos abandonará. Él se encargará de nuestra integridad física.

Es por eso que él afirma que no se destruirá un cabello de nuestra cabeza. Mientras nos cuida, insiste en que en tiempos de adversidad damos testimonio como nuestra marca de apego a él. Él también quiere que perseveremos a pesar de las dificultades y las adversidades, porque solo la perseverancia asegurará nuestras vidas.

¿Significa que, como el mundo nos odia por causa de Jesús, tenemos que rechazarlo? No; Tenemos que amarlo y trabajar por su transformación hasta el día en que el Señor regrese.

Este es el momento de la vigilia en la espera del regreso del Señor. Pidamos al Señor que nos ayude a comprender que el nuevo mundo que vendrá al final de los tiempos se inicia hoy a través de nuestro paciente trabajo de transformación de las condiciones del mundo actual. ¡Que nos dé la gracia de la perseverancia y la virtud de la prudencia en esta espera! Que Dios los bendiga a todos!

Malaquías 3: 19-20a; 2 Tesalonicenses 3: 7-12; Lucas 21: 5-19



Fecha de la Homilía: el 17 de Noviembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191117homilia.pdf